

Nunca es demasiado tarde para empezar a vivir sobrio

Los resultados de la encuesta trienal de los miembros de A.A. de 1996 indican que un 9% de los miembros tienen entre 61 y 70 años de edad y el 3% tienen más de 70 años. La mayoría de nosotros ya conocemos a veteranos que llevan muchos años sobrios en la Comunidad; tal vez son menos visibles aquellos que se enfrentaron a su alcoholismo a una edad avanzada y desde entonces, han venido viviendo vidas alegres y muy gratificadoras en A.A.

En el folleto "Tiempo para empezar a vivir", en el que aparecen las historias de algunos que lograron su sobriedad cuando eran ya mayores, C.C., de Kansas, con 79 años de edad, habla de la experiencia de asistir hace nueve años a su primera reunión de A.A.: "Un joven de nombre Jim me dejó pasmado al decir 'Hoy creo que soy el mejor de lo que he sido.' Y yo era en ese entonces el peor que había sido. Me di cuenta de que si iba a convertirme en un 'yo' mejor, tendría que dejar de ser mi peor enemigo, y empezar a ser mi mejor amigo" (pág. 10). Y J.M., que tiene 73 años de edad y lleva 11 sobrio, dice: "[A.A.] hacía más para mi soledad que para mi forma de beber. El solo oír a gente hablar sinceramente acerca de sí misma era para mí una cosa tremenda." (pág. 30). A continuación aparecen las historias de otros dos alcohólicos mayores que se abrieron a la posibilidad de ayuda, recuperación y restablecimiento de sus vidas.

De Dearborn Heights, Michigan, la delegada Christine H. nos habla de su querida abuela: "Al entrar en su casa en los años ochenta no era raro encontrarla tumbada inconsciente en el sofá. Siempre tenía en casa una buena provisión de whisky escocés y siempre olía a alcohol. Era viuda desde 1976, cumplió los setenta en 1989, bebía mucho todos los días y todas las noches se iba a dormir borracha. Quemaba los muebles y la alfombra con sus cigarrillos. Cada día le resultaba más difícil seguir viviendo sola.

"Por fin, tras incontables discusiones y desacuerdos, nuestra familia superó sus dudas y acordó arreglar una intervención con la ayuda de un consejero de un centro de tratamiento profesional. Sin ahorrar detalles, nos encaramos con la abuelita y le planteamos el problema; y al mismo tiempo le dijimos que la amábamos y queríamos que siguiera viviendo muchos años. Ella puso sus excusas, se burló de nuestros comentarios y siguió resistiéndose hasta que, repentinamente cansada, se mostró dispuesta a transigir un poco y acordó ingresar a un hospital o centro de desintoxicación. Sin dejarle tiempo para poder cambiar de

idea, la llevamos a toda prisa a un centro de tratamiento."

Ese primer mes, dice Christine, "era muy duro. No sé cuántos años hacía que la abuela había pasado un día sin tomarse un trago. Ahora estaba postrada en la cama, enojada, hablando de manera incoherente. Yo creía que se iba a morir o que, si no se muriera, nunca nos perdonaría. Parecía que habría sido mejor dejarla seguir como estaba, y me pregunté si acaso ella fuera ya demasiado vieja para dejar de beber y si tal vez nos hubiéramos equivocado.

"Luego ella empezó a mejorar. Su actitud cambió dramáticamente. Se desvaneció la ira y se sentía agradecida de estar sobria. Después de pasar por el programa de tratamiento, asistía a las reuniones de A.A., llegó a conocer a mucha gente muy amable con quienes ella tenía el vínculo común de la recuperación y acabó experimentando un cambio de vida total.

"Ahora mi abuela tiene 85 años y lleva nueve años sobria. Tiene muchos amigos que le caen bien y pasa muchas horas alegres con su familia. Volvió a matricularse en la universidad y tomó clases de escribir, y siempre sacó las mejores notas. Se ríe mucho y se siente muy feliz. Al verla ahora me da escalofríos pensar que casi la habíamos dado por perdida, diciéndonos que se estaba acercando al fin de su vida. Doy gracias a Dios por el tiempo extra que hemos pasado con la abuela. Me siento especialmente agradecida a los A.A. que nos dieron su apoyo durante ese primer mes de desintoxicación. Yo asistía a las reuniones dispuesta a considerarla como un caso perdido y ellos me daban fortaleza para pasar un día más."

Carl B, custodio Clase B (alcohólico), de Rock Springs, Wyoming, tiene algunos preciados recuerdos de su padre—que entonces tenía 70 años— a quien él tuvo "el privilegio de apadrinar en la sobriedad" cuando él mismo llevaba apenas tres años sobrio. "Mi padre, Dan B., era un viejo vaquero, propietario de un próspero rancho en Big Piney, Wyoming y había servido desde hacía años como miembro de la junta directiva de un banco local. Era también un bebedor periódico. Un hombre que nunca habría admitido tener ninguna debilidad, creía que con suficiente fuerza de voluntad y determinación podría hacer cualquier cosa sin ayuda ajena."

Entonces, en 1950 estalló la Guerra de Corea. Malcolm, hermano de Carl, figuró en la lista de los primeros desaparecidos. Se tardaron dos años en verificar su muerte y enviar a la familia sus restos mortales. "Esa experiencia nos

El **Box 4-5-9** es publicado cada dos meses por la Oficina de Servicios Generales de Alcohólicos Anónimos, 475 Riverside Drive, New York, N.Y. 10115.

© 1998 Alcoholics Anonymous World Services, Inc.

Dirección de correo: P.O. Box 459, Grand Central Station
New York, NY 10163

Web Site de la G.S.O. de A.A.:

www.alcoholics-anonymous.org

Subscripciones: Individual, U.S. \$3.50 por año; grupo, U.S. \$6.00 diez copias de cada número por año. Cheques: Háganlos a favor de A.A.W.S., Inc., y deben acompañar al pedido.

afectó enormemente a toda la familia,” dice Carl. “Yo empecé a beber más y creo que en ese entonces mi padre pasó de ser un bebedor periódico a un bebedor diario.”

En enero de 1968, mientras vivía en Coffeyville, Kansas, Carl encontró A.A. Ese otoño Dan fue a visitarlo, y Carl invitó a su padre a “asistir a una reunión para conocer a la gente que me había ayudado.” Después de la reunión, Carl nos cuenta: “el único comentario que hizo mi padre fue ‘Esta cosa de A.A. es una maravilla—es probable que pudiera ayudar incluso a un hombre que no tuviera problema con la bebida.’ Mi padre regresó a Pineyville pensando en hacer un experimento: controlar su consumo de alcohol. ‘Intentó limitar su ración de alcohol,’ dice Carl, “pero en aquella época no había reuniones en los alrededores y una dosis diaria del Libro Grande sencillamente no le producía el mismo impacto que los tragos que no se tomaba. Así que el experimento no salió bien, y mi padre siguió dándose golpetazos otro año más.”

La próxima vez que Dan visitó a Carl, le pidió que le llevara a una reunión cerrada, pero Carl le explicó que tendría que seguir asistiendo a las abiertas, dado que no se consideraba un alcohólico y las reuniones cerradas eran sólo para los alcohólicos. No obstante, pasados unos cuantos días, padre e hijo se encontraron por error en una reunión cerrada, y Dan oyó a un hombre con quien tenía mucho en común contar su historia de bebedor y de sus 10 años de recuperación en A.A. “Mi padre captó el mensaje,” recuerda Carl. “Quietamente admitió que era alcohólico. De nuevo en casa, inmediatamente colocó en su mesita de noche su ejemplar del Libro Grande y el número más reciente del Grapevine—yo le había regalado una suscripción—en vez del acostumbrado trago de whisky. Empezó a llamarme frecuentemente por teléfono y luego me pidió que fuera su padrino, ‘no porque seas un hombre bueno,’ se apresuró a añadir, ‘sino porque yo soy un alcohólico malo.’”

Poco tiempo después, Carl pasó sus vacaciones en Big Piney ayudando a Dan a establecer un grupo. “La primera reunión fue estupenda,” dice él. “Teníamos un orador de A.A. y otro de Al-Anon, y una asistencia de unas 30 personas.” Pero la reunión que se celebró la semana siguiente en un salón de la biblioteca local fue muy diferente. “Yo ya había regresado a Kansas City,” comenta Carl, “y por eso no le podía ayudar. Dan preparó el café, abrió la puerta

y se puso a leer el Libro Grande mientras esperaba la llegada de otra gente. No se presentó nadie, ni en esa noche, ni en muchas otras siguientes. Pero Dan no se rindió. Cada sábado, como un reloj, hacía el café y leía el Libro Grande. Después de pasar así una hora, vaciaba la cafetera, apagaba la luz y se iba con el Libro Grande en la mano. Siguió haciendo lo mismo durante más de un año, hasta que Ray S. se trasladó al área y se enteró de que había una reunión en Big Piney y fue a ver cómo era. Poco tiempo después apareció un tercer alcohólico, y uno más, y otro más, etc...

En noviembre de 1990, Dan celebró su 20º aniversario de A.A. con el grupo de Big Piney que él había fundado. Estuvieron presentes otros 17 miembros además de Carl, que presentó a su padre un medallón de 20 años. “Mi padre ya sabía,” dice Carl “que estaba en la fase terminal de cáncer, pero ese día se sentía muy bien y lleno de vida. Le dije, ‘gracias, papá, no solo por ser mi padre.’ Y su respuesta fue, ‘no llores por mí, hijo mío. Cuando llegué a A.A. ya estaba efectivamente muerto y los últimos 20 años han sido para mí una dádiva que no me merecía...’”

El 9 de enero de 1991, tres meses antes de cumplir 90 años, Dan murió en su granja, en un cuarto con vista panorámica de las montañas. Carl dice: “Mi padre creía que, como Bill [nuestro cofundador] a menudo recalca, ‘la fe no es únicamente nuestra dádiva más grande; sino que el compartirla con otros es nuestra más grande responsabilidad’ (*Como Lo Ve Bill*, pág 13). En sus últimos años se esforzaba constantemente por vivir de acuerdo con este credo; y lo logró.”

El mes de gratitud: Una oportunidad de decir, A.A., puedes contar conmigo

Ya hace tiempo que el mes de noviembre está designado en los Estados Unidos como el “Mes de Gratitud” (en Canadá es octubre). Las cartas que llegan a la Oficina de Servicios Generales nos indican que hay miles de miembros a quienes les es muy grata esta ocasión de “dar libremente lo que me han dado,” según comenta Joann C., de Vermont. Cada uno lo hace a su manera, durante el Mes de Gratitud y el año entero.

Con relación a este tema, Steve T., delegado de El Reno, Oklahoma, considera tal expresión de gratitud como una forma vital de reforzar su cuerda de salvamento de A.A.: “Para poder mantenernos sobrios, tenemos que participar en nuestra propia sobriedad,” dice él. “Alcohólicos Anónimos es un programa de acción. No creo que con simplemente sentarme en una reunión vaya a lograr la sobriedad, de la misma manera que no creo que con sentarme en un gallinero me vaya a transformar en gallina. La acción de trabajar y vivir los Pasos y las Tradiciones es lo que asegura la sobriedad.”

Al mismo tiempo, él ha descubierto que “no basta con participar en mi sobriedad.” En un número reciente del boletín del área de Oklahoma, Steve dice que “aún más importante es participar en la sobriedad de otras personas: visitas de Paso Doce, apadrinamiento, asistencia a las reuniones—tanto para los demás como para mí mismo—y el trabajo de servicio. Esto es lo que da significado a la vida en A.A. Además, pasar el mensaje supone contribuir con dinero—aunque no nos gusta hablar del asunto, tal vez porque nos resulta difícil relacionar el dinero con la espiritualidad.”

Durante sus años como miembro de A.A., Steve dice, “he escuchado centenares de discusiones de este tipo, a pesar de que nuestro cofundador Bill dice con perfecta claridad que ‘hay un lugar donde se pueden mezclar el dinero y la espiritualidad... en la canasta.’ (Como Lo Ve Bill, pág. 324). Con demasiada frecuencia, parece que nos enfocamos en el dinero y no en los resultados de nuestras contribuciones al servicio.”

“¿Qué se compra con nuestras contribuciones? Se compran servicios para los grupos de A.A. y la preservación de materiales de importancia histórica para A.A. para que no tengamos que volver a cometer los errores del pasado. Se compra la participación en la sobriedad de quienes están en las instituciones correccionales, los centros de tratamiento y los hospitales. Ayudan a llevar el mensaje de A.A. a nuestros amigos de la medicina, la siquiatria, la religión y la comunidad—amigos que A.A. ha necesitado para sobrevivir. Se compran traducciones del Libro Grande y otra literatura de A.A. para que la gente de países lejanos pueda tener la oportunidad de lograr la sobriedad. Se compran los medios de comunicación que hacen posible que los Solitarios se pongan en contacto con otros alcohólicos. Es decir, se compra la posibilidad de que los alcohólicos que aún sufren logren la sobriedad. Creo que merece la pena.”

Sería necesario buscar por todo el mundo, dice él, “para encontrar una organización no religiosa parecida a A.A., que a menudo rechaza las contribuciones de gente bien intencionada. De acuerdo con la Séptima Tradición A.A. “se mantiene a sí mismo.” Lo cual quiere decir que la aportación activa de cada miembro de A.A. es esencial para la vida de la Comunidad.”

Como forma de expresar su gratitud y apoyo a A.A., muchos miembros en su aniversario de A.A. envían un regalo de agradecimiento a su intergrupo local o a la Oficina de Servicios Generales para los servicios mundiales—normalmente uno o dos dólares por cada año de sobriedad. Un grupo canadiense tiene un plan de aniversario por medio del cual van recogiendo las contribuciones voluntarias de los miembros a lo largo del año hasta que la cantidad de dólares es igual al total de los años de sobriedad de los miembros del grupo. El día del cumpleaños del grupo, se envía la suma a la Oficina de Servicios Generales como contribución de aniversario.

La gratitud se convierte fácilmente en acción individual o de grupo. Algunos grupos de A.A. celebran reuniones de tema sobre este asunto, envían dinero a la entidad de A.A.

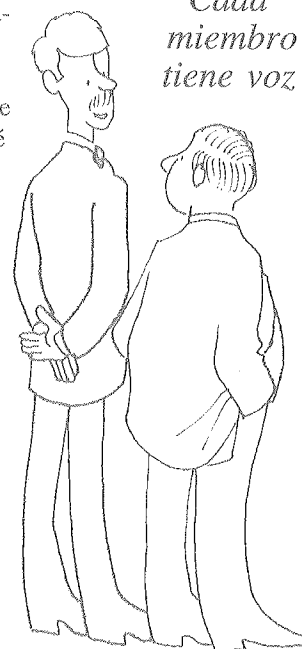
de su elección o donan una subscripción al Grapevine a alguien que está confinado en casa o en una institución correccional o de tratamiento. Otros grupos preparan paquetes de principiantes—sobres con un horario de reuniones, una agenda para direcciones y un lápiz, un ejemplar de *Viviendo Sobrio*, y un par de folletos de A.A. Los A.A. puede que inviten a almorzar a un padrino o un ahijado, o inicien una reunión de Pasos o Tradiciones cuando hay tal necesidad. O procuran que haya alguien para dar la bienvenida a los principiantes y a los forasteros que se presenten en las reuniones de su grupo base.

En una carta escrita en 1959, Bill W. dijo que “la gratitud debe ir adelante, y no atrás. En otras palabras, si llevas el mensaje a otra gente, estarás haciendo el mejor pago posible por la ayuda que se te ha dado.” (*ibid.* pág. 29)

Para preservar la unidad no abusemos de la “opinión minoritaria”

“No me puedo imaginar un esfuerzo más vano que el de decir a los A.A.—especialmente a los que trabajan en el servicio—que no puedan expresar sus puntos de vista,” dice Tanya E., de Maui, delegada de Hawai. “Afortunadamente, ya que nuestra Comunidad siempre intenta llegar a la unanimidad a la hora de tomar decisiones, tenemos integrada en el Concepto V la seguridad de que se oirá la voz de la minoría, por pequeña que sea: ‘en toda nuestra estructura de servicio mundial, un “Derecho de Apelación” tradicional debe prevalecer, asegurándonos así que la opinión de la minoría será oída y que las peticiones de rectificación de los agravios personales serán consideradas cuidadosamente.”’ (*Doce Conceptos para el Servicio Mundial*, pág. 28).

En su presentación ante el Foro Regional del Pacífico, celebrado en Sacramento, California, en julio, Tanya comentó que “por haber sido frecuentemente miembro de la minoría, ya sé de primera mano lo absolutamente vital para la unidad de A.A. que es dejar que se oigan todas las voces—tenemos que tener esa unidad si hemos de sobrevivir como movimiento y transmitir nuestro mensaje vivificador. No obstante, aunque nunca desearía limitar el derecho de nadie a expresar su opinión en A.A., espero que podamos reflexionar sobre la parte que desempeña la voz minoritaria y acerca de los principios sobre los cuales se



Cada miembro tiene voz

De: *Los Doce Conceptos para el Servicio Mundial Ilustrados*

basa este Concepto. Podemos considerar la posibilidad de que hayamos llegado a estar tan preocupados por el ‘derecho’ de la minoría a expresarse que nos olvidamos de que este derecho está encaminado a asegurar la unidad de A.A. tal como lo veía nuestro cofundador Bill W. al escribir los Conceptos y crear la estructura de la Conferencia.”

Se nos presenta un gran problema, dice Tanya, “cuando la minoría, después de tener suficiente oportunidad de presentar su caso, sin poder cambiar la opinión de la mayoría, rehusa aceptar la conciencia de grupo y continúa ejerciendo presión a favor de sus ideas. Para mí, este insistente politiquero viola el espíritu de la Segunda Tradición, que nos aconseja tomar decisiones sobre asuntos de importancia por medio de deliberaciones cuidadosas y sólo después de llegar la unanimidad sustancial—un proceso del cual es parte integrante la voz minoritaria. Al comentar sobre la Segunda Tradición en el número de enero de 1948 del Grapevine, Bill expresó su convicción de que ‘la conciencia de grupo acabará por ser una guía para los asuntos del grupo mucho más infalible que el criterio de cualquier miembro individual, por bueno o sabio que sea’” (*El Lenguaje del Corazón*, pág. 79)

“Una de las cosas importantes que he aprendido como miembro de la minoría,” dice Tanya, “es que si no puedo cambiar la opinión del grupo, tengo que poner a un lado mi propio ego e ideas y respetar este proceso espiritual, ya sea esté de acuerdo o no con los resultados. Esta humildad, o sacrificio, si así lo prefieren, era esencial para mi propio bienestar espiritual. Llegué a ver que nuestro bienestar común tiene la preferencia. La unidad es más importante que mi opinión personal.”

En A.A., Tanya recalca, “el proceso de tomar decisiones es deliberadamente lento. A veces supone tener largas discusiones para así considerar todas las opiniones. No obstante, creo que el proceso funciona tal como Bill esperaba que funcionara: Fomenta la confianza, protege la opinión de la minoría y nos da tiempo para informarnos y llegar a un consenso. Es vital que confiemos en el proceso de conciencia de grupo porque ha resistido el paso del tiempo y ha demostrado ser casi infalible—como Bill predijo en 1948—y ha asegurado nuestra unidad como movimiento durante los últimos 63 años. Al confiar en los resultados, la minoría no tiene nada que temer... y A.A. tiene mucho que ganar.”

Hagamos que los principiantes se sientan especiales—no diferentes

“Si eres recién llegado o acabas de volver,” nuestro secretario dijo durante el descanso un una reunión de mi grupo base, “no te molestes en hacer ninguna contribución. Te necesitamos más a ti que a tu dinero.”

“Debo de haber oído estas palabras en centenares de reuniones y nunca me han gustado,” nos dice un miembro de la costa este, “pero esa vez me di repentina cuenta de por

qué. Es decir a los recién llegados que son especiales y únicos y no tienen que participar en la Séptima Tradición de A.A. ‘Dios mío,’ me dije, ‘aquí tenemos a esa gente nueva que ya se siente como si fuera de otra planeta y les decimos que se queden así—Sé diferente, no eres uno de nosotros. ¡Vaya forma triste de excluirlos de lo que se supone que les va a ayudar a sentirse incluidos!’”

La Séptima Tradición, recalca este miembro, “no trata sólo del automantenimiento sino de la participación también: ‘Admitimos...’ ‘Entregamos nuestras vidas...’ ‘Somos automantenidos...’ Claro que muchos llegamos en bancarota (aunque siempre me las arreglaba milagrosamente para comprarme un trago). Echaba en la canasta en aquel entonces monedas de cinco o diez centavos; me guardaba mi billete de un dólar para cigarrillos; pero por lo menos participaba. Nadie me dijo que no lo hiciera y, además, se esperaba que lo hiciera. Al echar las monedas en la canasta, me sentía como una parte importante de ese grupo—como si fuera un personaje rico que estuviera echando un billete de mil dólares. Estaba participando en mi grupo base y sobre esta base estaba construyendo mi sobriedad.

“Mis acciones me convertían en una parte de A.A. Tenía una sensación de pertenecer. Era miembro porque yo así lo decía. Por primera vez este egoísta, egocentrista, quería dar no solamente a los demás principiantes sino a la totalidad de A.A.—a mi grupo, mi área, mi Oficina de Servicios Generales, intergrupo—dar de todo corazón y de mi bolsillo. Como dijo Bill W., el cofundador de A.A., “hay un lugar donde se pueden mezclar la espiritualidad y el dinero... en la canasta.” En nuestra Comunidad, el dinero es espiritual: la moneda de diez centavos que eché en la canasta se me devolvió transformada en amistades, en familia, y en la oportunidad de servir. Todos a mi alrededor hacían lo mismo, y me di cuenta de que estaba en mi lugar. Me dan escalofríos de gratitud al recordarlo. En pocas palabras, decir al recién llegado ‘te necesitamos más a ti que a tu dinero’ es una tontería. Necesitamos a los dos. Necesitamos a los recién llegados y su dinero—para que sepan que forman parte de nosotros y la totalidad de A.A. pueda ser automantenida.

“¿Y todas las veces que los alcohólicos tacaños que llevamos algún tiempo sobrios dejamos pasar de largo la canasta? Tal vez meter la mano en el bolsillo para sacar algunas monedas es un ejercicio demasiado fuerte. Muchos de nosotros evitamos la canasta pero nos apresuramos a renovar todos los años nuestro contrato con el gimnasio o vamos con nuestros amigos para tomar capuccinos de tres dólares. Sé que cuando bebía solía gastar de \$40 a \$100 por noche; ahora que estoy sobrio me he vuelto muy ahorrativo a costa de A.A.

“Ya que sé que no soy el único, mis queridos amigos, qué les parece las siguientes palabras para abrir la reunión: ‘En A.A. no tenemos ni honorarios ni cuotas, pero sí tenemos gastos, y si eres recién llegado o acabas de volver, te agradecemos tu participación—tu contribución ayuda a este grupo a ser automantenido y a mantener abiertas las puertas de A.A. para todos los que sufren del alcoholismo.’”

Convención Internacional del 2000 Preguntas más frecuentes

En poco menos de dos años, se celebrará en Minneapolis, Minnesota, del 29 de junio al 2 de julio del año 2000, la Convención Internacional para conmemorar el 65 Aniversario de Alcohólicos Anónimos. Con el lema "Transmítelo—hacia el siglo XXI," miembros de A.A. de todas partes del mundo se congregarán en Minneapolis para celebrar la sobriedad, y compartir experiencia, fortaleza y esperanza en reuniones, paneles y mesas de trabajo en el Centro de Convenciones, el Metrodome Hubert Humphrey, y otros lugares de esa hermosa ciudad. Como de costumbre, los miembros de la Comunidad se están preparando para este maravilloso evento y se están empezando a recibir indagaciones en la Oficina de Servicios Generales. A continuación aparecen algunas respuestas a las preguntas más frecuentes respecto a la Convención.

Inscripción

P ¿Cuándo estarán disponibles los formularios de inscripción?

R Los formularios de inscripción/alojamiento se enviarán a la Comunidad en el otoño de 1999.

P ¿Habrá inscripción en el sitio?

R La inscripción en el sitio estará en el Centro de Convenciones de Minneapolis. Todavía no se ha establecido el horario pero lo más probable es que la inscripción esté disponible a partir del miércoles, 28 de junio de 2000.

P ¿Cuánto costará la inscripción?

R Las cuotas de inscripción se establecerán en 1999.

P ¿Se debe inscribir todo el mundo? Creía que no tenía que pagar para asistir a un evento de A.A.

R Sí. Todos los asistentes se tienen que inscribir. La asistencia a esta celebración especial es voluntaria y, como miembros responsables de A.A., "pagamos nuestros propios gastos."

P ¿Pueden los agentes de viajes hacer la inscripción de grupos o individuos?

R No se aceptarán pagos de agencias de viajes para inscribir grupos. Los individuos deben inscribirse ellos mismos.

Alojamiento

P ¿Pueden los miembros ponerse en contacto ellos mismos con los hoteles?

R No. Para que el proceso sea lo más justo posible, todas las solicitudes de alojamiento serán procesadas por medio de la Oficina de Alojamiento oficial. Las solicitudes de hotel serán asignadas según nos lleguen. Los formularios de alojamiento se enviarán con los formularios de inscripción. Necesitamos su cooperación en este

proceso de alojamiento.

P ¿Cuáles son los hoteles principales?

R Los eventos tendrán

lugar en el Centro de Convenciones de Minneapolis, el Metrodome Hubert Humphrey, y los Hoteles Hyatt y Hilton.

P ¿Pueden los agentes de viaje hacer reservas de habitaciones?

R Las reservas de habitaciones sólo se pueden hacer en nombre de la persona. Las habitaciones disponibles por medio de la Oficina de Alojamiento, a los precios de Convención especiales, no se pueden comisionar a los agentes de viajes. Cuando la Oficina de Alojamiento haya asignado los hoteles, éstos enviarán la confirmación de la reserva.

P ¿Podemos solicitar habitaciones en el mismo hotel con unos amigos?

R Sí, si envían sus formularios de alojamiento juntos, en el mismo sobre con las mismas selecciones de hotel y los depósitos. Se hará todo lo posible para alojarlos en el mismo hotel.

P Si 50 personas de la misma área vienen juntas, ¿pueden alojarse en el mismo hotel?

R Hacemos todo lo posible para satisfacer las peticiones de alojamiento en grupo. Hay otro procedimiento para asegurar ecuanimidad y al mismo tiempo tratar de satisfacer las necesidades de todos. En el futuro habrá disponible más información referente a este asunto.

Transporte

P ¿Habrá disponible transporte?

R A.A. proporcionará servicio de transporte de ida y vuelta a los hoteles y moteles. Esto no supondrá costo adicional a los asistentes. También se pueden utilizar los servicios de transporte públicos de la ciudad (hay que pagar una pequeña tarifa por este servicio). Habrá disponible un servicio de autobús entre los lugares de los eventos.

P ¿Habrá precios especiales en las compañías aéreas?

R Al igual que en otras Convenciones Internacionales, habrá disponible tarifas especiales. Esta información se enviará en el otoño de 1999 junto con la información de inscripción.

P ¿Dónde puedo obtener más información?

R Durante 1999 y 2000 aparecerá información en *Box 4-5-9* y el website de A.A. (www.alcoholics-anonymous.org). Toda la información que necesitan estará incluida en el paquete de inscripción que estará disponible en septiembre de 1999. En este paquete también se incluirá una lista de números de teléfono especiales para información sobre preguntas específicas respecto a alojamiento, el programa de la convención, guías, etc. En el website de A.A. aparecerá información a medida que esté disponible.

Esperamos verlos en Minneapolis, Minnesota para celebrar el 65 Aniversario de A.A.

